
Para entender la ciencia política hoy

David Marsh y Gerry Stoker (eds.), *Theory and methods in political science*, Londres, Macmillan Press, 1997.

Karla Valverde Viesca

En su desarrollo como disciplina, la ciencia política ha utilizado diversos términos. Así, por ejemplo, los británicos han preferido identificarla a partir de nombres tales como gobierno; política; teoría política y de las instituciones; o bien, relaciones políticas o internacionales. Los autores de este libro, por cierto británicos, de manera deliberada optaron por titularlo *Teoría y métodos de la ciencia política* como una forma de recapturar y recuperar el término de *scientia* para describir todas aquellas disciplinas que cuentan con una organización en relación con la aplicación del conocimiento a un estudio determinado.

Ello obedece, según lo explican, a que los debates teóricos en torno al desarrollo de la ciencia política como una disciplina científica, han girado en torno a la determinación de su objeto de estudio, de su contenido y de sus métodos, pero la mayoría de los estudiosos han dejado de lado la reflexión sobre

su naturaleza y los alcances de la misma.

En este orden de ideas, la primera parte de este libro identifica y describe seis enfoques sobre la ciencia política; ello implica diferentes formas de hacer ciencia y cada uno se explica en términos de la evolución de la propia disciplina.

Los dos primeros enfoques, la teoría normativa y los estudios institucionales, son los pilares de la ciencia política tradicional. La teoría normativa surgió junto con el estudio de lo político y aunque sufrió una fuerte crítica hacia los años cincuenta y sesenta, fue retomada en los setenta. Su desarrollo se relaciona con el descubrimiento y la aplicación de diversos conceptos morales en la esfera de las relaciones políticas. Por su parte, el estudio de las instituciones tiene que ver con las reglas, los procedimientos y las organizaciones formales del sistema político y su impacto en la práctica.

Posteriormente, se hizo necesario explicar el desarrollo de la disciplina bajo un rango institucional que relaciona el análisis de lo político frente a otras disciplinas, especialmente la economía y la sociología.

El tercer enfoque es el análisis conductivista o *behavioural*, desarrollado entre 1950 y 1960 y caracterizado por utilizar teorías derivadas de ciertos factores y conductas humanas, que son objeto de disputa. En este sentido sus exponentes proclaman la existencia de un nuevo enfoque

científico que ofrece un análisis de lo político a través de la producción de una serie de leyes y generalizaciones. En lo que se refiere a su objeto de estudio, la ciencia política, durante la década de los cincuenta, delimitó sus alcances en torno al análisis electoral, los partidos políticos y los grupos de presión.

Como respuesta a esta demanda, durante los setenta y los ochenta comenzó a impulsarse una ciencia política que ya no sólo enfatizaba los aspectos democráticos de la política sino la función del contexto socio-económico que los alentaba. Un enfoque más reciente es el planteo del *rational choice*, que incluye teoría de juegos, teoría de opción social y pública, entre otras.

En la década actual, autoras "feministas" dan un paso hacia adelante ofreciendo un quinto enfoque, bajo el argumento de que lo político no puede circunscribirse sólo al ámbito de lo público, sino que debe abarcar todas las decisiones que permean nuestras vidas: debe definirse como una arena o un conjunto de instituciones en el cual se desarrollan ciertas actividades relacionadas, en términos generales, con todos los procesos que determinan a las sociedades humanas.

Por último, el enfoque que privilegia el análisis del discurso es una herencia del posmodernismo a la ciencia política, pues supone que la estructura de la concepción de lo social es un acto que define lo político; por ello estudia los

discursos como un sistema de significados que inciden en la sociedad y se manifiestan en la posición y actividad política que se desarrolla.

Los autores de este libro plantean que hacia finales de los noventa el gran reto parece vislumbrarse en torno a la necesidad de combinar tanto la arena o campo de acción de lo político como la definición de los procesos que determinan el objeto de la ciencia política. Con esta preocupación, también centran su atención en el análisis y la discusión del Estado como objeto de la disciplina a partir de diversas teorías sobre el mismo que se contraponen entre sí, pero tienen como sustento la indisoluble combinación Estado-sociedad.

Bajo estas premisas, la ciencia política es entendida como una disciplina académica que, de manera sistemática, se encarga de describir, analizar y explicar las políticas colectivas, así como su valor y perspectivas de instrumentación. Sin embargo, pone especial énfasis en el espacio donde opera el gobierno en los Estados modernos, como una forma específica para hacer extensiva su autoridad en las actividades que emprende, bajo el supuesto de que si las políticas se vienen abajo, la actividad política puede tomar diversas formas que incluso pueden ser violentas.

Para entender esta perspectiva de la ciencia, el trabajo se propone identificar los seis enfoques sobre la ciencia política

con una forma específica de producir conocimiento: definir métodos y objetivos determinados. Para ello retoma cinco posturas metodológicas: el positivismo, que propone conocer el mundo mediante la experiencia y la observación; la crítica realista, basada en el conocimiento con carácter universal; el relativismo, que en contraposición rechaza la idea de la universalidad; el método deductivo, que enfatiza el valor de las conclusiones dadas sobre principios de análisis y reflexión; y el inductivo, que elabora sus conclusiones a partir de la observación y búsqueda de patrones y generalidades.

La existencia de diversas metodologías enfrenta a la ciencia política a un gran reto. El dilema atraviesa a todas las ciencias sociales, pues no existe una sola posición que permita explicar sus términos y conceptos, ya que algunas privilegian la acción autónoma de los individuos y

otras el contexto o la estructura en que operan. En este sentido, se concluye que será esencial para los científicos de la política estar alerta en torno a los modelos de estructura y acción determinados por los cambios políticos.

En resumen, cada uno de los enfoques se puede relacionar con un método de la manera planteada en el cuadro.

La última parte de este trabajo analiza el papel de la teoría en el desarrollo de la ciencia política, entendiéndola como todo intento fundamental de explicar, comprender e interpretar la realidad en función de contar con una guía del mundo que investigamos; su utilidad en el sistema del conocimiento; la posibilidad de establecer ideas o patrones de desarrollo y de debatirlos.

Al respecto se resalta la importancia de la teoría normativa, la prescriptiva, la

Enfoque de la ciencia política	Metodología
Teoría normativa	Método deductivo
Estudios institucionales	Método inductivo y relativista
Análisis conductivista	Análisis cuantitativo y de datos con bases positivistas
Teoría de <i>rational choice</i>	Razonamiento deductivo con bases positivistas
Feminismo	Relativismo que favorece métodos cuantitativos
Análisis del discurso	Relativismo y empirismo

evaluativa, la empírico-descriptiva y la causal. Para ello se analizan el pluralismo, la teoría de las

élites, el marxismo y la convergencia existente entre ellas para comprender al Estado.